

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de D. Juan de la Cruz, en la calle de San Francisco, número 12.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de D. Juan de la Cruz, en la calle de San Francisco, número 12. En los demás puntos de correo 12 rs. idem. franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del señor Martínez de la Rosa.

Exposición de la sesión celebrada el día 30 de mayo de 1861.

Abierta a las tres menos cuarto y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

1.º Proyecto de ley de imprenta.

Continuando esta discusión, dijo:

El señor ministro de la GOBERNACION:

Al hablar por primera vez el gobierno sobre el proyecto de ley de imprenta que está sometido a la deliberación del congreso, tengo que disculparme de dos cosas: primera, de haber hoy, segunda, de no haber hablado hasta este momento.

Tengo que disculparme de no haber hablado hasta hoy, diciendo que empezó esta discusión con tanta trivialidad, que casi hubo necesidad de pedir por favor que se suspendiera la totalidad; después fue tomando el debate mayor importancia, y en este estado tuve la desgracia de caer enfermo. Si haber podido oír los elocuentes discursos que aquí se han pronunciado, y el gobierno tenía mucho que decir, defendiendo el proyecto de ley, y rechazando las objeciones que se han hecho con una habilidad que muchas veces se me atribuye a mí.

Se ha empezado por desacreditar al ministro diciendo que tiene estas y las otras intenciones contra la imprenta. Luego se desacreditó la ley exagerando sus defectos, que los tendrá por último, se ha concluido formulando un sistema que tiene apariencias de liberal, que sería la tiranía mayor, como demostraré, sin embargo, la prensa le aplaude. El plan que las oposiciones han seguido, será el que me sirva de guía. Tengo tan tranquila mi conciencia, que no contestaré a ciertas indicaciones a ciertos señores que me son completamente indiferentes. En cuanto a la crítica de la ley, haré algunas observaciones para probar con cuánta preocupación se han calificado algunos de sus artículos, y luego examinare el sistema que las oposiciones presentan.

En esto de discutir los artículos de la ley y hacer observaciones no de detalle, se han distinguido los señores Barroeta, Calvo Asensio y Olózaga, y, sin embargo, no voy a seguirles en el examen de esos artículos; porque, a medida que estos lleguen, podremos discutirlos.

Se escandalizaba el señor Barroeta de que se privase a la Corona de la facultad de conceder indultos, y yo me escandalizaba más de oír decir a su señoría, jurisdiccional distinguido, que se podía indultar de penas ya sufridas.

La Corona no puede impedir que lo que ha sido de ser. De modo, señores, que se pedía una cosa imposible de conceder, porque el que ha sufrido una prisión, no puede impedírlole nadie, y las multas que han entrado en el Tesoro, no pueden dejar de haber ido a él. Se pedía un privilegio para las penas pecuniarias, que no tienen las corporales.

El señor Calvo Asensio suponía cierta santidad en el ministro de la Gobernación contra la imprenta, solo porque propone que al editor se le llame gerente, enlazando este nombre con una frase que yo sé aquí, calificando a la imprenta de una industria, suponía S. S. que la llamaba así por mantener el pensamiento más de considerarla como una industria. A los gerentes de determinadas empre-

nas no se les exige condición alguna a los editores; si hay una diferencia entre ambos. Pero yo no la doy importancia a esto, y si quiere S. S. darme otro nombre a los editores, gerentes, yo de admitirlo no objeo nada.

También se escandalizaba el señor Calvo Asensio de que se hiciera responsable al editor de los artículos que publicaba un periódico en vindicación propia, contradiciendo se hubiera dicho aterra de él en el periódico. Y decía S. S. al parecer con algún visor de razón: «¿Cómo ha de ser responsable el editor de un artículo que se le obliga a insertar?»

Señores, ese editor puede resistirse a publicar un artículo, o cuando tenga razones fundadas para ello, y si el juez le obliga a insertarlo, en ese caso, quedaría exento el periódico. Lo que se ha querido evitar aquí, es que hubiera una coacción para decir cosas que estuvieran prohibidas, fingiendo alas y con las condiciones que podría firmar un quidán, sin responsabilidad de ninguna especie.

También le asustaba a S. S. la responsabilidad que se exige a los cooperadores a la publicación, pues decía el señor Calvo Asensio que alcanzaba hasta a los ciegos. Los señores de enfrente olvidan que no ha indulto, querían hacer responsable a un alguacil de los hechos de un juez, por qué esta contradicción?

Pero otro punto más S. S. que luego comentó el señor Olózaga, que es el que se refiere a las penas que por analogía se imponen a los periódicos denunciados.

Estaban S. S. la disposición contenida en el artículo 72, que dice:

«Los delitos contra la religión y contra el rey y la real familia, que estando definidos en esta ley se hallen previstos en el Código penal, se castigarán con la pena señalada en el mismo Código.»

Los que no estuvieran definidos en este es presuntamente, pero que tuvieran una aplicación evidente por analogía, se castigarán con la pena de 2.000 a 10.000 reales, y de arresto mayor a la de prisión correccional.

Y decía el señor Calvo Asensio: «Es una flagrante contradicción con el Código penal, porque el Código establece que no se pueden imponer penas sino por los delitos que el mismo señala, y confía S. S. las condiciones del delito con las condiciones de la pena. Se dice, señores, en la ley, que se tengan presentes las reglas de analogía, y tan lejos de ser una cosa extraña, está muy conforme con los principios que más en vigor están hoy entre los criminalistas. Una de las doctrinas más diseminada y sostenida en Alemania, es que la escala de las penas debe de ser sumamente lata. Doctrina, señores, muy fundada, aunque sea contraria a la que ciertos criminalistas han sostenido en otros tiempos. Yo creo, señores, que no hay dificultad en conceder a un juez la memoria, cuando le hemos otorgado lo más, siempre que no se le fije un límite. Así que ese artículo no es contrario a los buenos principios de legislación, como se le ha calificado.»

Una de las cosas que el señor Olózaga echaba de menos en la ley, es que no se permitieran los grabados y las caricaturas; y decía S. S.: «Por qué no se ha de permitir esa diversión inocente?» Es tan inocente, señor Olózaga?

Yo ya sé que cierta clase de caricaturas no importan nada. Yo me acuerdo haber visto al señor Olózaga retratado, mandando aquel regimiento que en otro tiempo le achacaban que mandaba. Bien sé que eso no le incomodaba, como no me incomoda a mí verme todos los días pintado por la prensa, porque me hago cargo de que son cargas del oficio. Pero entonces había una persona importante en política, a quien se figuraba en cierta posición, y si ese individuo no se incomodaba del grabado, es seguro que a su familia le aligía el ridículo. Por qué se ha de permitir eso? Pues que, la honra, la tranquilidad de los ciudadanos

no está sobre el derecho que se pudiera conceder a otros? Hay algún país donde se permita? El señor Olózaga citaba que pasa en Inglaterra con alguna inexactitud. En ese mismo país se ha publicado una ley autorizando al gobierno para reoger en determinados casos las caricaturas. Además, señores, aquí no se prohíbe que se publiquen grabados, lo único que se exige es el permiso de la autoridad.

Al señor Olózaga le parecía un escándalo que se clasificase entre los delitos, el publicar calumnias hipotéticas o dubitativas, noticias falsas de sucesos que, a ser ciertos, comprometerían la seguridad del Estado o la tranquilidad general. Es decir, que si durante la guerra afiga un periódico, hubiera dicho que nuestro ejército había sido completamente derrotado y hechos prisioneros jefes y soldados, al señor Olózaga le parece que no había dificultad en permitir la publicación de una noticia que podía comprometer la tranquilidad pública. ¿Podría ser esto conveniente? Señores, cuando asiste a la ley, ¿qué prueba mayor de la bondad de la que se discute?

Entre otros en la parte más importante de ese debate. Dejemos los pormenores de la ley, vamos a ver su conjunto, examinemos los sistemas que se proponen, pongámoslos en frente del proyecto que nos ocupa, y así podrá juzgar el congreso de su mas o menos bondad.

El Sr. Rivero quiere que la ley de imprenta sea parte del código penal, que no haya delitos de imprenta, y que vayan todos al jurado. El Sr. Gonzalez Brabo pretende lo mismo, en cuanto al primer primer punto, pero al propio tiempo quiere que los delitos de imprenta sean juzgados por un tribunal ordinario inamovible.

El Sr. Olózaga se ha visto en una situación un poco apurada. Se había hecho tan popular entre ciertas gentes eso de que no hay delitos de imprenta, que S. S. no quería dejar de participar de esa opinión, pero luego como hombre de gobierno no podía dejar de conocer que la ley de imprenta no podía estar en el código penal.

Decía el señor Olózaga que no debía haber ley de imprenta, pero al mismo tiempo reconocía que podía ser funesto para la prensa el sujetarla al código penal. Queriendo S. S. salir de esta dificultad caía en otra, que era llevar al jurado todos los delitos de imprenta. Se necesitaba dar la mano al señor Rivero y decir que eran amigos; pero luego, luchaba con ciertas dificultades, y no le parecía bien que los delitos de injuria y calumnia fuesen al jurado, ni algunos otros más.

Antes de entrar en el examen de todos estos sistemas, bueno es decir cual es el de la ley. El gobierno tiene de la imprenta una idea un poco mas favorable que el Sr. Rivero. Si S. S. reconocía que la imprenta no era un poder del Estado, pero decía: es un medio de publicidad; y no es más? No tiene la imprenta mas merito que el que tiene el pregonero? (Rumores.) Yo he considerado a la imprenta como un gran medio de ayudar a la inteligencia humana, de ayudarla de una manera mas eficaz y mas grande que había podido ayudarse hasta que se alcanzó ese medio.

Considerando el gobierno la imprenta bajo este aspecto, ha creído que debía ofrecer al libro todas las garantías que podía ofrecer. Para el libro queríamos la mayor libertad, y por eso solo el jurado podrá juzgarle. Para el periódico, considerando que es mas ocasionado que el libro a producir el mal, ha creído que debía establecer ciertas reglas, o para impedir el abuso, o para encontrar siempre al responsable.

Ahora bien: el gobierno ha creído que no debe permitirse la discusión, ni sobre la religión, ni sobre la monarquía, ni sobre las cortes. Hemos creído que es deber nuestro defender las bases fundamentales de nuestra constitución, y de ahí el prohibir que sobre ella

pueda discutirse. Para los delitos que, contra estas bases puedan cometerse, hemos establecido un tribunal distinto de aquel que ha de juzgar los que puedan cometerse por la imprenta, y cuya intencion correspondía probar al acusador. En la imprenta sucede lo contrario, la intencion ha de suponerla el acusador, y como debemos suponer intencion en los que ataquen las bases fundamentales de la constitución, por eso llevamos esos delitos al tribunal ordinario. El periódico puede cometer un delito en pocas líneas; de ahí la necesidad de asegurar la responsabilidad exigiendo ciertas condiciones. Yo sé que por que unos delitos van al tribunal ordinario y otros al jurado. El congreso juzgará si este sistema es o no conveniente.

Vamos ahora a examinar los sistemas contrarios, y empiezo por el del señor Rivero. El primer principio de S. S. es que no hay delitos de imprenta, si no que se cometen por medio de la imprenta. Yo estoy muy conforme en que no hay delitos de opinión, pero aquí lo que tratamos de castigar es la provocación, la excitación a que se cometa un delito. Si tiene el señor Rivero que no hay delitos de imprenta, y cuando ora yo discurrir a S. S. sobre este punto, recordaba que haría unos quince o diez y seis años que asistía yo a la vista de una causa criminal en Madrid.

Se había cogido a un monedero falso con los troqueles, con las monedas falsificadas, con los los medios de que se había valido para la falsificación, y decía el abogado que lo defendía. Aquí no hay delito, estas monedas no han circulado; aquí no hay otra cosa que un artista consumado que quiere lucir su ingenio. Cuando oigo al señor Rivero me acuerdo de aquel célebre abogado. Para confirmar el señor Rivero la doctrina que sostiene, recurre a la vieja Inglaterra; vamos a ver lo que allí pasa. Cuando tenía yo la fortuna de no ser ex-joven, leí una obra que habrán leído todos los señores diputados, la obra de Benjamin Constant sobre el gobierno representativo. Esta obra estaba traducida por don Marcial Antonio Lopez, y me admiraba ver las repeticiones que ponía para probar que todo aquello estaba consignado en la Constitución de 1812. Pues bien; cada vez que el señor Rivero se levanta a hablar de la vieja Inglaterra, digo yo: aquí está don Marcial Antonio Lopez, porque S. S. apoya sus doctrinas, o una gran parte de ellas, en lo que pasa en Inglaterra.

Nos dice el señor Rivero que allí el Estado no es invasor, que allí hay una verdadera libertad, y añade que si imitáramos en muchos casos a la Inglaterra en vez de la Francia, haríamos la grandeza de nuestra nación. El señor Rivero no ve o no quiere ver que en Inglaterra la aristocracia lo es todo. S. S. no ve que nos faltan las costumbres que hay en aquel país, y que por tanto no podemos trasplantar a España todo lo que allí existe, porque falta la base.

Pero vengamos al argumento del señor Rivero: ¿cual es el sistema que se sigue allí en materia de imprenta? Es cierto que allí no hay una ley especial de imprenta? Pues yo le probaré a S. S. lo contrario; yo le demostraré que la legislación de imprenta de Inglaterra es mas rigurosa que la de otros países, y cuando demuestre todo esto al congreso, conocerá el mérito del sistema de S. S.

Porque nosotros no hemos creído conveniente que los delitos de imprenta se rijan por el Código penal, nos hacia un cargo el señor Gonzalez Brabo, suponiendo que siempre traíamos aquí las mismas disculpas, o para no derogar la ley vigente de imprenta o para reformar tal o cual artículo. ¿Cuál es la razón fundamental para las leyes especiales? Está al alcance de todos. Antigüamente había un solo código para todos los puntos, para todos los ramos de que debieran juzgar los tribunales; después se

ha reconocido la necesidad de que, por ejemplo, hubiera un código de comercio, y de ahí las leyes especiales. Pues bien; esto mismo ha exigido la imprenta, y no ha visto que en todos los países se ha hecho una ley para la prensa.

En Inglaterra se aplicó por algún tiempo la legislación común á los delitos de imprenta: el juez calificaba el hecho, y luego el jurado decidía el que era responsable del delito. Esta era la legislación hasta 1790. En este año se concedió al jurado la facultad de determinar la pena. Ya aquí tenemos ley de imprenta, y desde entonces acá son varias las leyes ó los bills que se han publicado sobre la imprenta. El señor Rivero no podrá negar lo que estoy diciendo.

Y para que el señor Rivero no me diga que no, leeré un trozo de un libro que su señoría debió citar cuando hacia cierto género de consideraciones sobre la legislación de imprenta en Inglaterra. (Leyó.)

Esta es la sinceridad que debió haber tenido el señor Rivero. Debió manifestar S. S. que esa libertad dependía absolutamente del gobierno mucho más cuando ya le había yo dicho que tenía los documentos en mi poder, y que estaba aquí para constatarle.

Pero dice el señor Rivero que no hacemos con estas leyes mas que glorificar á los escritores: ¿Y es esto exacto? Voy á citar á su señoría el juicio de este mismo escritor, respecto de la conducta de la prensa inglesa, y se verá si el remedio de las leyes represivas produce sus efectos. (Leyó.)

Ya veis, señores, de que manera glorifican las leyes represivas á los escritores; no hay en Inglaterra un hombre que se estime que quiera llamarse director de un periódico y al mismo tiempo el sistema francés no ha producido estos efectos; ó los ha producido en una escala muy pequeña.

Véase, señores, lo que ha quedado del discurso del señor Rivero: es decir de los hechos que ha sentado S. S.; por lo demás, en los hechos generales, en ciertas teorías y en el mérito que ha contraído S. S. al pronunciarse, en eso ha quedado todo. Una sola verdad ha dicho su señoría: «la ley va derecha contra los partidos radicales.» Esto es justo; yo lo reconozco; no creo que deben discutirse los fundamentos radicales de un gobierno; nosotros seríamos ministros malos si permitiéramos que se discutieran la monarquía ó las cortes ó la religión.

Vamos ahora á mi amigo el señor Gonzalez Brabo, y le llamo á su señoría amigo, porque lo soy yo, y creo que su señoría lo será también de Posada Herrera; si no del ministro de la Gobernación. S. S. se encontraba con una dificultad; pero no hay dificultades para un gran talento: su señoría tenía necesidad de aparecer mas liberal, y diré que de esto trato, que la union liberal es contagiosa, pues todo el mundo quiere ser hoy mas liberal que el ministerio, de lo cual nosotros no nos asustamos; al contrario, nos agrada mucho que adelanten las ideas liberales, y aunque en otra ocasión decía su señoría que hacíamos siempre una política de balancin, tratando de dar gusto á unos y á otros, en la presente me encuentro yo con que su señoría hace precisamente esa misma política.

S. S. empieza, por reconocer que todo debe discutirse, hasta la religión; y en seguida dice: «pero nadie hablará de ella, porque aplicando á los delitos contra la religión el código penal, y aplicándolo por los tribunales, no habrá quien se atreva á cometerlos.» De modo que su señoría hacia lo mismo que criticaba en el ministerio.

Pero, señores, ¿es verdad que sea conveniente la discusión libre en España del dogma y los fundamentos de la religión católica? ¿Podemos nosotros autorizar esa libre discusión? ¿Es verdad que cada libro que impugnando la religión católica se publicase aquí: no sería una perturbación social? Yo creo que el señor Gonzalez Brabo puede pensar lo que quiera de nuestra religión; pero de eso, á tener el derecho de molestar á cada paso las creencias de los demás individuos, y producir en los ánimos el hervidero de la lucha de las creencias religiosas, hay una gran distancia. Ya sé que la religión católica saldría triunfante al través de todos esos obstáculos; pero, ¿no podría ser perjudicada? ¿No podría un pueblo entero dejar de pertenecer á ella?

Y yo doy á la discusión y á la verdad toda la importancia que deben tener: yo respeto la verdad donde quiera que la encuentre y se me presenta con los rasgos de la elocuencia con que me la presentaba el señor Gonzalez Brabo. Pero á todo el mundo le pasará lo mismo? No: la verdad es como la luz, es clara para el que la conoce; pero al que estando á oscuras se le saca de repente á la luz, se deslumbra y no ve claro, y esto sucede con la verdad, porque no todos leen lo que se escribe en pró y en

contra de cada sistema, y aunque lo lean no lo aprecian como deben.

El señor Gonzalez Brabo no quería que el señor Rivero le ganase el privilegio de invención de que se llevase el conocimiento de los delitos de imprenta á los tribunales ordinarios, y decía que esa idea ya se había ocurrido á muchos. Es cierto. Si no antes de que naciera el señor Gonzalez Brabo, después ya había emitido estas ideas un escritor español el señor Jonama, autor de las célebres *Cartas de un indigena de la América del Sur al abate Pradi*.

Pero, señores, un tribunal inamovible que juzgase de los delitos de imprenta tal como lo proponía el señor Gonzalez Brabo, ¿no sería superior al gobierno y á las cortes? Es claro que sí; un fallo absolutorio sobre un artículo contra el gobierno, le obligaría á este á retirarse. Y además, ¿quién puede creer que un tribunal perenne es inamovible podría tener la flexibilidad necesaria para juzgar los delitos de imprenta, que todos confiesan que son delitos de circunstancias.

Después de esto es inútil que se ofrezca una ley de imprenta sin restricciones de ninguna clase; porque es imposible; es menester que se tengan los medios de saber quien escribe, donde se imprime, y la seguridad del efecto de los juicios.

Voy ya cansandome y molestando al congreso, y tengo que decir algunas palabras acerca del discurso del señor Olózaga. Este tenía dos partes: sobre la primera, reducida á criticar artículos de la ley, seré muy breve, porque ya he dicho algo, y solo me quedan una ó dos cosas. Extrañaba su señoría que el gobierno hubiera presentado un proyecto estableciendo la censura eclesiástica con apelación. Pues con solo referir la historia de esos hechos, se convencerá su señoría de que no hay tanta diferencia.

Yo presenté el proyecto en la idea de que en las relaciones de la Iglesia y el Estado debe atenderse siempre á la tradición, y establecí el procedimiento con que había de ejercerse la censura eclesiástica, tomando esto de todas las leyes sobre la materia. Pero aunque en la ley no se estableció nada nuevo, ciertos fariseos se asustaron al ver recopilado todo esto, de todas las leyes sobre la materia. Pero aunque en la ley no se establecía nada nuevo ciertos fariseos se asustaron al ver recopilado todo esto, y dijeron que la ley era impia, y que era anti-religiosa; y para evitar que de esto pudiera hacerse un arma, se dejaron sin poner esas disposiciones, para aplicarlas, sin embargo cuando su aplicación sea necesaria, toda vez que están en nuestras antiguas leyes.

Extrañaba su señoría también que los delitos contra las cortes no se llevasen al tribunal, como los cometidos contra la monarquía. Pues la explicación de esto es también sencilla. La existencia de las cortes es una idea tan necesaria en España como de la monarquía, y no se puede discutir, como ella; pero la comisión me dijo que no creía necesario ese rigor, porque las cortes eran menos invulnerables que una institución unipersonal, que respecto de la constitución de estos habia diversas opiniones, y que no era posible impedir su discusión. Cedi, pues, á estas razones, y se dejó al jurado el conocimiento de las cortes; pero no es esto decir que el gobierno no tenga la misma obligación de mirar por la existencia de las cortes que por la de la monarquía, porque el gobierno ha repetido mil veces que lo mismo que cree que en España no pueden existir las cortes sin la dinastía de don Isabel II, no puede existir la dinastía, á pesar de sus derechos sin el apoyo del Parlamento.

El sistema del señor Olózaga exige que todos los delitos de imprenta se sometan á la calificación del jurado. Yo he dado antes la razón de por qué se habían llevado ciertos delitos á los tribunales ordinarios, y no necesitaba repetirlas; pero el señor Olózaga comprenderá que si la competencia no es del gusto de S. S., no por eso deja de ser mas lógica la conducta del gobierno, que la del señor Olózaga, que daba al jurado todos los delitos menos los de injuria y calumnia, porque donde vayan estos han de ir los cometidos contra el monarca, puesto que es imposible separar la institución de la persona, y por consiguiente, donde vayan los ataques contra las personas, deben ir los que se dirijan á las prerogativas y á la persona del monarca.

Pero aun hay mas; el juicio del jurado, ¿es el juicio de los iguales? ¿Pues cómo ha de juzgar al monarca? ¿Es el juicio del país? ¿Pues cómo un país ficticio ha de poder resolver sobre una cosa que ha dado, además de un derecho legítimo, la voluntad del país legalmente expresada? Y ¿caso son tampoco los delitos contra la corona delitos de circunstancias? No; pues también esa es una

razon que se opone á que esos delitos los juzgue el jurado.

No puedo continuar, señores; creo que he defendido bien la ley de ciertos ataques, y voy á concluir con una cosa que nos dijo ayer el señor Olózaga. «Yo no creo que la libertad puede correr riesgo mas que por una de dos causas: ó por la intolancia de los gobiernos, ó por los excesos de las oposiciones. Si el gobierno sigue gobernando con la constitución en la mano, por el país y para el país; si las oposiciones obran moderadamente, no hay que temer ningun peligro.

Yo puedo asegurar al señor Olózaga que la situación es tranquila, y que esa tranquilidad se sostendrá contra todos y á despecho de todos, á pesar de cuantas tramas quieran fraguarse; y reconociendo yo todas las dificultades de la política exterior, no haré mas que un recuerdo.

La nación española peleó siete siglos por su religion y su independencia, y llevó el león por toda la faz de la tierra; defendió la integridad de su territorio contra el primer capitán de Europa á fines de este siglo: solo una vez han venido los extranjeros á imponernos una forma de gobiernos, y esa vez la nación, que lo recibia con desgracia, no ha podido menos de aplaudirla, porque los excesos de ciertas gentes hacian temer á todos por los dos principios fundamentales de nuestra existencia: y nuestra historia de religion y la monarquía.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Las graves palabras del señor ministro últimamente pronunciadas, me obligan á mí á comenzar por ellas mi rectificación. Las oposiciones, sin el consejo de S. S., saben muy bien los límites en que deben encerrarse por la conveniencia pública; pero como S. S. ha hablado también de tramas, me obliga á mí pedir que explique esas tramas si las sabe, para que no pesen sobre nadie la reticencia de S. S.

Ha citado S. S. lo sucedido en España una sola vez, no sé si con toda la prudencia que sería de desear, y su señoría lo ha citado sin la memoria de aquellos sucesos, porque no se puede decir que hubo solo excesos en las oposiciones; esos sucesos fueron provocados por algo, y si los 100.000 hijos de San Luis vinieron á España, fué porque los llamo algemien que seguramente no pertenecía á los partidos.

Y después de rectificadas estas palabras, voy á hacerme cargo de la primera alusión que S. S. me hizo. S. S. observó que la union liberal ha liberalizado á todo el mundo, y decía que muchas personas que estaban á retaguardia de S. S., habían dado no sé qué salto mortal y estaban ahora delante.

Diré sobre esto, que cuando S. S. entró en el ministerio no tenía nadie á vanguardia ni á retaguardia, puesto que no decía nada, y no se podía saber si estaba mas adelante ó mas atrás; y que el que ha dado, no un gran salto, sino una serie de saltos pequeños ha sido S. S., para venir desde el ministerio Isturiz hasta este. Y si S. S. se refiere á esto de haberse liberalizado el partido conservador, le diré también que los partidos, sin cambiar de fines, tienen que adaptar los medios para llegar á ellos á las circunstancias, que actualmente exigen en el partido conservador los medios que yo he indicado para conseguir los fines conservadores.

Y paso, señores, á hablar de la religión, su señoría, con la cortesía con que siempre revisa sus palabras, ha dicho que yo quería que se discutiesen los fundamentos de la religión, y que esto era tan grave, que atendido el estado de las creencias religiosas en España, equivaldría á una traición. Yo, señores, no quiero que se discuta el dogma, sino que se ponga la verdad en la ley; y la verdad es, que vienen aquí del extranjero, y se traducen al español una serie de libros en que no hay nada que pueda ser conforme al dogma, tales como la «Historia de la civilización en Europa», por Guizot, y que no solo existe esa libertad en los libros, sino en la cátedra, donde se esplanan filosofías en pugna completa con la religión católica. ¿Queréis la previa censura eclesiástica? Pues llevadla á todas partes, sino os esponeis á que os acusen de hipocresía, poniéndola solo en una ley donde tiene que ser de todo punto ineficaz.

S. S. es muy aficionado á recorrer la historia, y yo diré á S. S. que veo nacer las protestas y divisiones donde hay un régimen restricto, y crecer el catolicismo en los puntos donde hay mas libre discusión. De modo, que al pedirnos que llevéis á la imprenta esa verdad, no trato de ningun modo de amenguar el catolicismo, ni de establecer nada nuevo, puesto que en el siglo pasado, en tiempo de Carlos III, no se discutía otra cosa que estas materias cuando existia la Inquisición, que vino abajo

indudablemente á consecuencia de este exámen.

Pero, señores, donde resplandeco mas la contradicción del señor ministro de la gobernación, es en aquella parte en que decía S. S. que yo prometa libertad por un lado, y por otro llevaba los delitos de imprenta á los tribunales ordinarios; porque si es tan odioso el procedimiento y el tribunal ordinario para los delitos de imprenta, ¿por qué se establece en la ley? De modo, que no puedo menos de resplandecer la contradicción de S. S.

El señor ministro, acusándonos á los aficionados á las leyes inglesas, nos ha dicho como se ha desvuelto en la prensa inglesa el espíritu de mesura que hoy tiene, y lo atribuía á la influencia de las leyes como la que presenta S. S. Pero es tan comedia la prensa Inglesa? ¿Ignota S. S. como han tratado á la reina de España los periódicos ingleses? ¿Quiere su señoría ver como es tratada la familia real inglesa por la prensa? Pues después de esto, ¿que quedará el argumento de S. S.? Que la Inglaterra ha comprendido que vale mas la libertad de la prensa con sus excesos, que los resultados que pueda traer una legislación restrictiva. Y no es cierto tampoco que el periodismo sea en Inglaterra una profesión de que todo el mundo se avergüence; al contrario, casi todos los hombres importantes de Inglaterra han empezado por escribir en las revistas, y á mí se me han presentado oficialmente algunos directores de periódicos siendo embajador en el gabinete de los ministros.

Señores diputados, no os admireis que nos veamos á menudo obligados á levantarnos á impugnar esa ley y á defender nuestros principios. Esta cuestión es muy importante, y es necesario que nosotros esponamos nuestras ideas sobre ella, no para que sean aceptadas, que ahora no lo serán, sino para que el país conozca lo que pensamos sobre tan elevada materia.

Suspendida la discusión, juró y tomó asiento el señor Gasset Artime, que ingresó en la sétima seccion.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley concediendo una pensión de 4.500 rs. á don Soledad Gomez.

El Sr. PRESIDENTE (Monares): Orden del día para mañana. Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion. Eran las seis y media.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Di 5 de mayo de 1890.

Anteayer y ayer han acudido á felicitar á SS. AA. RR. los duques de Montpensier, por su llegada á esta corte un número infinito de todas las personas mas distinguidas de Madrid, de todas opiniones políticas. Ayer acudieron á felicitar á SS. AA. todos los ministros.

Nada hay decidido sobre el anunciado viaje del señor ministro de Hacienda á Puerto Llano. Ni se sabe cuando emprenderá su viaje ni á qué aguas irá, ni qué ministro le sustituirá internamente en su departamento. Lo que ha podido dar origen á la noticia de que nos ocupamos, es que efectivamente la salud del señor Salaverría se encuentra resentida, y que ya para igual dolencia encontró en Puerto Llano otra vez el deseado alivio.

Han sido nombrados comandantes de las fragatas «Nuestra Señora del Carmen» y «Vila de Madrid», los capitanes de navío don Rafael Ramos Izquierdo y don Claudio Alvar Gonzalez.

Al hablar anteayer de la posibilidad ó conveniencia de la creación de un ministerio de Ultramar, dice el *Reino*, que los gastos de dicho ministerio podian cubrirse con la dotación del ministerio de Ultramar y con el sueldo del presidente del consejo de ministros, que no cobra ó que no debe cobrar, y por si de estas palabras deduce alguno que los presidentes han cobrado ó percibido haberes como tales, debemos manifestar, que ninguno de los presidentes del Consejo mientras han ocupado otro departamento ministerial, como sucede hoy, han percibido otro sueldo que el de su ministerio.

No se han recibido ayer nuevas noticias de Marruecos; pero se aumentan las esperanzas de que los marroquíes acepten el ultimatum de España, y que todo quede arreglado mediante el completo pago de la mitad de la indemnización de guerra, la ratificación de un tratado favorable de comercio y el cambio de Tetuan por el puerto de Larache, hasta la completa satisfacción de lo que se nos adeuda, ó en cambio de lo que se adeuda.

No son ciertas las intenciones que se atribuyen al gobierno español de procurar un ar-

regio en Italia sancionando lo hecho y garantizando a Su Santidad los Estados que le restan. España no propondrá nada a la Europa que no haya sido ya aceptado previamente por Su Santidad y tenga además la aquiescencia de las otras potencias católicas.

—El *Contemporáneo* habla hoy dos veces de crisis ministerial para decir una de ellas que, hablando el sábado el conde-duque con cierta elevada persona, manifestó deseos de reorganizar el gabinete, y para afirmar en otro sitio que los periódicos amigos del gobierno dan claramente a entender en estos días, no solo la posibilidad sino hasta la conveniencia en su concepto de una modificación del gabinete. Nosotros podemos asegurar que el duque de Tetuan no ha hablado con nadie de la reorganización del gabinete.

—Las noticias de Portugal alcanzan al 2. — En la Academia de Oporto ha habido graves desórdenes. Dice *O Nacional* que unos estudiantes reunidos en las inmediaciones de la Academia se burlaron de un pobre hombre que pasaba vestido como quería o podía, y como el transeúnte les echase en cara su mal proceder, los estudiantes empezaron a abofetearle. El tumulto creció y los estudiantes continuaron abofeteando a diestro y siniestro. Acudió la autoridad con la guardia, y uno de los agresores se refugió en la Academia. Los estudiantes se opusieron a que penetrara en esta la tropa, pero la tropa penetró en fin y se llevó preso al agresor, tomándose medidas para que no volviera a turbarse el orden. Los estudiantes corrieron la voz de que un gallego había dado vivas a la unión ibérica, pero *O Nacional* dice que esto es una falsedad. El mismo periódico pide que se dicten medidas severas contra los estudiantes, que parecen mas que estudiantes un atajo de pilluelos sin educación.

—Hasta hoy no tiene fundamento alguno la noticia que se ha echado a volar de que el primer médico de cámara, señor marqués de San Gregorio, va a ser agraciado con la grandeza de España y el título de duque de Aranjuez.

—Las personas que se encontraban en la estancia de S. M. la reina, en el momento de dar a luz a la augusta infanta, fueron: su majestad el rey, la serenísima señora infanta doña María Luisa, la duquesa de Alba, la marquesa de Malpica, la duquesa de Castro Enríquez que fué avisada tan pronto como nació S. M. los primeros síntomas, el marqués de San Gregorio primer médico de cámara y el doctor Druweot.

—Nada hay mas injusto ni inoportuno que la alarma que existe en Méjico, si ha de creerse a ciertas cartas por la reincorporación a España de Santo Domingo. Hasta pueril es el miedo que manifiestan los mejicanos de que España se lance a nuevas conquistas. El gobierno español, lo sabemos de un modo positivo, no tiene ningun proyecto de conquista sobre Méjico: lo que quiere, lo que exigirá es que Méjico nos dé satisfacción por las ofensas que nos ha hecho, y que se averguen sin dilaciones ni subterfugios a cumplir los solemnizados tratados que tiene con España.

—Ya el telegrafo nos participó desde Cadiz que el correo de Canarias, cuyas correspondencias alcanzaban al 29 de mayo, ninguna novedad importante ofrecía de aquellas islas. Las que continuaban disfrutando de un orden admirable y una salud perfecta. Hoy recibimos los periódicos de aquellas localidades y vemos confirmado cuanto nos dijo el telegrafo.

—La construcción naval se desarrolla mas cada día en Canarias por el incremento que el comercio toma. Últimamente estaban en grada varias embarcaciones y se había volado al agua una preciosa goleta desde el astillero de Tenerife, destinada al comercio de la costa de Africa.

—El movimiento del puerto de Santa Cruz ha crecido extraordinariamente, viéndose en él constantemente muchos buques de todos portes y banderas, cosa que rara vez sucedía hace algunos años.

—Las obras públicas siguen adelantando en todas las islas. Entre las que estaban en proyecto y próximas a realizarse se contaba la construcción del nuevo presidio y cárcel de Tenerife, cuyos trabajos deben ya haber comenzado.

—El señor obispo de la diócesis seguía visitando los pueblos de ella, y administrando el Sacramento de la Confirmación.

—El estado de los campos de las islas no era satisfactorio en alto grado; pero las aguas que últimamente habían caído, se esperaba que remediasen muchos de los daños que venía ocasionando la sequía.

—Entre las varias obras líricas que se han cantado en el mes último en el teatro de Covent-Garden, la *Sonámbula* ha llamado la

atención por haber debutado la gran cantante (asi llamán) Mlle. Patti. Esta artista dicen que es la admiración de cuantos la oyen por su voz, una de las mas estensas y mas ricas que se conocen, declamando como actriz consumada, cantando con un sentimiento exquisito y ejecutando los pasajes de agilidad mas aventurados de la Alboni y de la Jenny Lind con tanta facilidad como si se tratara de una partida de volante o de aro. La Patti a la edad de 18 años ha fenalizado al público de Londres presentándose como la primera artista de su época.

—Una cosa es que no se haya constituido aun la sociedad que se trataba de formar para subvenir a las pérdidas ocasionadas por los ladrones subterráneos, y otra que sea falsa la noticia de haberse pensado en crear dicha compañía, como dice uno de nuestros colegas. Este mismo añade, que puestos ya de acuerdo el señor marqués de la Vega de Armijo y el alcalde corregidor, se va a aumentar la ronda subterránea hasta el número suficiente para hacer imposible la reproducción de estos atrevidos. El inspector de vigilancia señor Manzano es el encargado de organizar este cuerpo.

—En la causa que se sigue en el juzgado de Toledo por haberse llevado al monte una cuadrilla de ladrones y detenido en el por espacio de veinte dias a don Alfonso Hernandez Delgado y Malea, recondida dicha ciudad pidiendo por su rescate un millón de reales, se encuentra ya en estado de defensa y evacuándose por lo tanto los traslados de las acusaciones del promotor fiscal y de la parte ofendida. El sumario que se ha instruido con la mayor actividad, ofrece los mas curiosos detalles acerca de la formación y proyectos criminales de esta cuadrilla, como que comprende 21 reos, para siete de los cuales se pide la última pena y para los restantes, excepto dos o tres cuya absolución se solicita, la inmediata y otras inferiores, aun que siempre graves. De todos modos, parece que no se hará ya esperar su pronto y ejemplar escarmiento, necesario para la tranquilidad de dicha capital y su provincia, justamente alarmadas por un atentado tan grave como criminal cuyo descubrimiento y persecución se debe tan principalmente al celo e inteligencia del aquel Sr. juez, cuya laboriosidad escude a cuanto pudiéramos decir, pues que nos consta ha pasado dias enteros con sus noches trabajando en la cárcel y en el juzgado, hasta conseguir que los reos se hallen convictos y confesos.

Seccion extranjera.

En la sesión de 5 de junio celebrada por la cámara de los comunes Mr. W. Forster pidió al secretario de Estado encargado de los negocios extranjeros, si el gobierno de S. M. tomara providencias para impedir a los corsarios que navegan bajo la bandera de la supuesta Confederación del Sur el introducir su botín en un puerto cualquiera de los Estados de S. M. Su interpelecion no se refirió a los Estados del Norte, porque no cree que puedan esperar patentes de corso.

Lord John Russell contestó que el gobierno de S. M. se ocupa de esto, y después de consultar a los juriscónsultos de la Corona, ha dispuesto que se dé orden para impedir a los buques de guerra y a los buques armados en corso pertenecientes a las dos partes beligerantes, traer su botín a los puertos del Reino Unido, de las colonias y posesiones de S. M.

Para explicarlo mas claramente, dijo el ministro, la cámara me permitirá sin duda leer el siguiente párrafo de un despacho expedido por el Foreign Office a los gobernadores de las colonias. Dice así: «No ignoras que el gobierno de S. M. desea guardar la mas estricta neutralidad en la lucha que parece inminente en los Estados Unidos y los que se llaman Estados Confederados de América, y a fin de dar a este principio un efecto mas completo, se propone prohibir a los buques armados, y a todos los corsarios de las dos partes beligerantes, introducir su botín en los puertos o radas del Reino Unido o de alguna de las colonias y posesiones de S. M.»

Esto se resolvió la última semana. Las órdenes se espidieron el último sábado y han partido hoy para la India.

Puedo decir tambien que la última semana hemos estado en comunicaciones con el gobierno francés sobre este particular. He manifestado al embajador de Francia la opinión del gobierno de S. M. en este punto, y le he preguntado qué partido iba a tomar sobre esto el gobierno francés. Me ha manifestado que su gobierno se proponía obrar en conformidad con la legislación actual de Francia, que está fundada en la

ley de 1861. Esta ley dice que en caso de una guerra en que la Francia es neutral, un buque corso no puede introducir su botín en los puertos y colonias de Francia por mas de veinte y cuatro horas, que no puede vender allí su cargamento ni disponer de modo alguno del botín que ha hecho. Después de veinte y cuatro horas esos buques están obligados a partir sin haber vendido nada de lo que traen. El gobierno francés se acomodará a estas disposiciones.

En la sesión de la cámara de diputados de Turia, celebrada el 27 del pasado, un miembro de ella llamó su particular atención acerca de las numerosas peticiones enviadas por los particulares y los Ayuntamientos en favor del proyecto del general Garibaldi, en lo relativo al armamento nacional; y la llamó, segun dijo, porque la comision pudiera creer que el armamento es un sacrificio impuesto a los pueblos, siendo así que estos se encargan de desvanecer semejante objecion pues piden dicho armamento a toda costa. El presidente anunció que la comision se haria cargo de todas estas peticiones.

Un despacho recibido de Paris por la via de Londres, anunció que para el día de hoy se habia organizado en Roma una gran manifestacion liberal, con motivo de la festa que, a fin de solemnizar la unidad de Italia, debia celebrarse en las provincias emancipadas.

Palma.

DESPACHOS TELEGRAFICOS PARTICULARES

DE

EL ISLENO.

Paris 10 de junio.

Roma 8.—El Papa se halla completamente restablecido. Es falso que Garibaldi se hallara enfermo.

Constantinopla 7.—La Conferencia ha acordado el proyecto siguiente: establecerá en el Líbano un emir cristiano extranjero; dos buques, uno maronita y otro druso.

Sabemos que la empresa de los vapores Mallorquin y Barcelones ha destinado este último buque a la línea de Barcelona a Argel con escala en Palma, empezando este servicio el lunes 17 del actual en cuyo día el Barcelones saldrá para Argel regresando el sábado 22 y emprendiendo la marcha para Barcelona el mismo día. La empresa pondrá en conocimiento del público las horas de salida de los mencionados viajes.

Hoy en la parroquial iglesia de San Nicolás se han celebrado las exequias del malogrado joven D. Mateo Lladó y Lladó. El concurso ha sido brillante y escogido, habiéndose cantado un oficio cuya música es del distinguido maestro señor Amengual y en el que ha tomado parte la seccion filarmónica del Círculo Mallorquin.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias siguientes.

- Día 6. Niños, 1; Viudas, 1; Niñas, 2.
- Día 7. Niños, 1; Niñas, 1.
- Día 8. Niños, 1; Niñas, 1.
- Día 9. Casados, 1; Solteros, 2; Casadas, 1.
- Día 10. Casados, 1; Niños, 5; Niñas, 2.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN ONOFRE ERMITAÑO Y CONFESOR.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana miércoles en la iglesia de San Francisco de Asis, empieza la oración de cuarenta horas a honor de San Antonio de Padua. A las nueve y media se opondrá el Santísimo, se cantará nona y luego la misa mayor; por la tarde a las cuatro se duran matines con las laudes cantadas al órgano, a las siete se rezará la corona de la Virgen, oracion mental, la estación y la reserva a las ocho y media.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las... 4 hs. 31 ms.
Pónese... a las... 7 » 28 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 59 ms. 15 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA

Gefe de día para mañana: el teniente coronel graduado primer comandante del regimiento infanteria de Luchana, D. José Chirif.

Parada: Luchana.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CONTADURIA DE HACIENDA PUBLICA

DE LAS ISLAS BALEARES.

Los individuos de las clases pasivas, cuyos haberes se hallan consignados en esta provincia, deberán antes del 25 del actual presentar en esta contaduría, por sí o por medio de apoderados, sus correspondientes feos de existencia; bajo el supuesto que de no verificarse serán dados de baja indefectiblemente en las nóminas del mismo mes. Palma 11 de junio de 1861.—P. S.—Damian Serra.

AVISACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 10.

De Argel en 3 dias land San Antonio, de 33 toneladas, pat. Miguel Roca, con 7 mar., 2 pasajeros y ganado, lanar, arroz, aceite y otros efectos.
De Cádiz en 12 dias bergantin goleta Mercedes, de 206 ton., cap. don Pedro Juan Bauzá, con 14 mar., 2 pas. y lanar, arroz, aceite y otros efectos.
De Mahon en 12 horas vapor Menorca, de 128 ton., cap. don Pedro Carreras, con 24 mar., 32 pas. y balsa, arroz, aceite y otros efectos.
De Aguilas en 4 dias land Cámen, de 40 toneladas, pat. Juan Bautista Jofre, con 4 mar., 1 pas., esparto y berrilla.
De Cárdenas en 40 dias bergantin Fenix, de 313 ton., pat. José Enseñat, con 15 mar., 1 pas. y azúcar, arroz, aceite y otros efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 10.

Para Bina land San José, de 37 toneladas, pat. Pedro Bosch, con 5 mar., 1 pas. y efectos.
Para Alicante idem Montecarmelo, de 16 ton., pat. Antonio Felny, con 6 mar., 2 pas., leña y efectos.
Para Ciudadela idem Tres Amigos, de 13 ton., pat. Miguel Mells, con 3 mar., 13 pas., jabon y efectos.
Para Valencia vapor Rey don Jaime I, de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 22 mar., 86 pasajeros, efectos y balsa.
Por todo lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y P. L.

TEATRO

DEL PRINCIPE DE ASTURIAS.

Último abono.—Funcion 8.

Hoy y mañana miércoles no habrá funcion.

El jueves 13 del corriente

Se pondrá en escena por última vez, la aplaudida zarzuela en 2 actos.

ENTRE MI MUGER Y EL NEGRO.

Desempenada por las señoras Llorens, Selma (Elvira), Valero (Josefa), y los señores Saez, Morón, Martinez, Segura, Selma, Saiz y coro.

Dando fin con el disparate cómico lírico dramático que tanta aceptación ha merecido, con el título:

LOS DOS CIEGOS.

por los señores Saez y Morón.

Entrada general 2 rs. Al paraiso 12 cuartos.

A las 8 1/2.

NOTA. Se está ensayando para ponerse en escena la nueva zarzuela

Por seguir a una mujer

SECCION DE ANUNCIOS.

POMADA DE RENAUD GERMAIN.

REGENERADORA DEL PELO.

Su uso detiene la caída del pelo, lo hace crecer con rápidos progresos, aumenta su número, porque su aplicación lo vivifica, lo anima y le da vigor. En cualquiera parte que haya habido señales de crecer, el pelo aunque haya pasado mucho tiempo vuelve a nacer y se regenera por mas que su descomposición haya quedado amortiguada.

Único depósito, en esta ciudad, en la peluquería de Casasnovas, plaza de las Copias, núm. 40.

Precio: 12 reales frasco.

Al público.

En la hojalatería LA BRILLANTE, calle de la Capellería, número 61, se acaba de recibir un gran surtido de batería de cocina: ollas de hierro fundido y porcelana por dentro, sartenes y demas efectos. Se trabaja toda clase de piezas de hojalata, canales y cañerías de zinc, de plomo y de toda calidad. También se hallarán en el mismo establecimiento quinques para gas y de aceite, lamparillas de latón, vidrios planos lisos, florados y de colores, braseros de latón, varios objetos de estano y de plomo, en plancha para obrar y en barra para fundir. Se hallan tambien platos con salsa de tomate a 4 rs. cada uno, y de olivando la lata a 2 rs.

Agradecido el dueño de este establecimiento a la buena acogida que el público le dispensa ha resuelto rebajar el 10 por 100 a los que toman vidrios, canales o cañerías por valor de 100 reales. Los demas artículos se espenderán a precios sumamente equitativos.

Indispensable al bello sexo.

En la tienda del Aguila dorada, debajo de los vapores-correos, plaza de las Copias, se ha recibido un gran surtido de aderezos completos de señora, consistentes en cuellos, vueltas de manga, lazos de pecho y corbateras, todo de charol con estreñitas de oro. Se recomienda el examen de estos artículos, aunque no se compren. Precios módicos.

AGRICULTURA E INDUSTRIA.

En la fábrica del Gas hay un depósito de alquitran Vernis y de aguas amoniacales en venta.

El uso y empleo de estas materias es el siguiente:

1.º El alquitran Vernis sirve para la pintura de todos los objetos de hierro expuestos al aire y la humedad, tales como tubos de chimenea, columnas, penderas etc, como tambien para la conservacion de las maderas que deben estar colocados bajo la tierra.

2.º Sirve tambien para preservar a los árboles frutales de los insectos, pintando el pie con una feja de un palmo de anchura.

3.º Las aguas amoniacales saturadas de alquitran sirven para aumentar el valor del estiércol, regando cada 60 palmos cubios con un quintal de dichas aguas. Ademas de los principios fertilizadores del amoniaco el alquitran destruye el germen de los insectos tan perjudiciales para ciertas cosechas.

El precio del alquitran Vernis es de 12 rs. quintal; el de las aguas amoniacales 6 rs.

Las personas que deseen adquirir estos productos se servirán acudir a las oficinas de la sociedad, del alumbrado de gas, Cuesta nueva de Santo Domingo, 76—principal desde las 10 de la mañana a las 2 de la tarde.

CAPITALES.

NOTES.

REDENCIONES

del servicio militar.

RENTAS A VOLUNTAD.

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Autorizada por real orden de 24 de febrero de 1860.

Una fianza administrativa responde de la buena e íntegra

gestion de la empresa.

Los fondos para formacion de capitales, se invierten a voluntad del imponente, en títulos de la Deuda Pública o en imposiciones sobre líneas construidas por la misma compañía y adjudicadas a crédito representado por obligaciones hipotecarias al 6 por 100, pagaderas en 15 años, 6 meses a voluntad.

Los valores creados o adquiridos, se depositan en el Banco de España y los fondos que se hallan en expectativa de inversion para creaciones de obligaciones hipotecarias, se consignan en la Caja general de Depósitos.

Los derechos de administración solo se cobran a medida que se hacen las imposiciones, y no anticipadamente sobre la suscripcion prometida.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. DUQUE DE VILLAHERMOSA, Grande de España de primera clase y Vice-

Presidente del Congreso de Gracia y Justicia y Diputado.

Sr. D. JAIME GIRONA, Ban-

quero, y Propietario.

Sr. D. ANTONIO MURGA, Propietario.

Sr. D. ANICETO PUIG, jefe

Muy Ilustre Sr. D. MIGUEL de Administración de primera

Antonio Ochoteco, Mar-

gistrado, Jefe de la Audiencia

DELEGADO DEL GOBIERNO.

D. Joaquín Maldonado Macanaz.

Las Oficinas Centrales se hallan establecidas en Madrid, calle de Alcalá, núm. 10, eto. 2.º

dónde se dan prospectos.

Representante D. Casimiro Urech. — Oficina de la provincia de Palma, Calle de Apuntadores

número 6.

TIENDA DE ESTAMPAS.

Calle de San Nicolas, número 18.

Mr. MARIGNAC, acaba de llegar a esta ciudad, con un grande y variado surtido de estampas del mejor gusto y de todas dimensiones: estampillas, caladas para devocionarios; un surtido completo de rosarios, montados en plata y de otras calidades; frentes de chimeneas; marcos dorados, ovalados, cuadrados y en negro; pilas de agua bendita; mapas y acuarelas de superior calidad.

Los géneros arriba mencionados, se espenderán a precios equitativos.

PIANOS.

En el acreditado almacén de D. NARCISO GIBEN, calle de las Minas, número 4, se hallan de venta aparatos de construcción, una hermosa colección de dichos instrumentos de esmero y elegancia según el último modelo y cuya construcción por su extremada solidez se garantiza por doce años. También se hallan para alquiler pianos de gran tamaño y de gran potencia, para los señores que lo deseen alquilar por cada una de ellas dos o tres meses, a precios módicos y convenientes.

Reglamentariamente se hallan en el mismo establecimiento toda clase de muebles de lujo en ellos armarios, guarda ropas, última moda de diligencia y baratura según sus necesidades.

AVISO.

Desde hoy queda establecido un galera que, para dar servicio a los señores que lo deseen, saldrá de Palma a las 12 de la tarde y de Manacor a las once de la noche. Se despacha en el estanco situado a la entrada de la herrera, junto al peso del Carbon, obisado y conserje de el.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.

Se venden en la imprenta de Pedro José Gelabert, en la calle de las Copias, número 76, un gran surtido de carbon inglés superior.